



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8738^a sesión

Viernes 28 de febrero de 2020, a las 16.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica)

Miembros:

Alemania	Sr. Heusgen
China	Sr. Zhang Jun
Estados Unidos de América	Sra. Craft
Estonia	Sr. Jürgenson
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Indonesia	Sr. Syihab
Níger	Sr. Abarry
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
República Dominicana	Sra. Morrison González
San Vicente y las Granadinas	Sra. King
Sudáfrica	Sr. Matjila
Túnez	Sr. Ladeb
Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-05357 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 16.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Árabe Siria y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Quisiera dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en francés*): Permítaseme señalar que la Sra. Rosemary DiCarlo informará al Consejo de Seguridad en nombre de la Secretaría.

(continúa en inglés)

Sin embargo, me gustaría decir unas palabras para expresar mi profunda preocupación por el conflicto en Idlib que, en mi opinión, está en constante evolución. El Consejo es muy consciente de la desesperada situación humanitaria en la región, particularmente tras la última ofensiva. Sin embargo, más allá de la situación humanitaria desesperada, considero que es importante reconocer que la naturaleza del conflicto ha cambiado y que hemos sido testigos de una escalada muy significativa de la tensión en los últimos días.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud al Embajador Nebenzia, de la Federación de Rusia, y al Embajador Sinirlioglu, de Turquía, quienes han estado en todo momento a mi disposición, no solo permitiendo los contactos necesarios sino también facilitando otros contactos con los dos países, que me han sido extremadamente útiles en mi determinación de seguir muy de cerca los acontecimientos.

En efecto, si se observa lo que ha sucedido en los últimos días, habida cuenta de que esta mañana se mantuvo una conversación telefónica entre los Presidentes de la República de Turquía y de la Federación de Rusia y una delegación rusa en Ankara, quienes se reunieron anteayer, ayer y hoy, sin que —según las informaciones de que dispongo— se haya logrado una solución,

considero que todo ello crea un clima en el que el riesgo de una escalada incontrolada del conflicto, dado el número de fuerzas en Idlib y en las zonas circundantes, es algo que no puede tomarse a la ligera.

Cuando he insistido en la necesidad de detener los combates y de lograr un alto el fuego, he tenido en cuenta no solo las consecuencias humanitarias de los combates —y, por supuesto, cualquier escalada de la tensión acarrearía inevitablemente consecuencias humanitarias más desesperadas—, sino también el enorme riesgo de que una posible escalada pudiera representar en sí misma un conflicto de naturaleza diferente que podría tener un efecto mucho más trágico.

A continuación quisiera pedirle a la Sra. DiCarlo que informe al Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su presencia y sus observaciones.

Doy ahora la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): La situación de seguridad ha seguido deteriorándose gravemente en Idlib y sus alrededores. Permítaseme recordar algunos de los principales acontecimientos.

En los últimos nueve días, las fuerzas del Gobierno sirio, con el apoyo de la fuerza aérea rusa, han seguido avanzando, haciéndose con el control de una gran franja de aldeas en la zona meridional de Idlib. También prosiguen los ataques aéreos tanto en las zonas de primera línea de combate como en los núcleos de población alejados de los combates. Durante el mismo período, grupos armados no estatales lanzaron un contraataque en la zona oriental de Idlib y recuperaron la ciudad de Saraqib, cuyo control les habían arrebatado las fuerzas del Gobierno de Siria en las últimas semanas. Mediante esa acción se puso fin al control del Gobierno sirio de la estratégica autopista M5. Según se informa, las fuerzas turcas desempeñaron un papel de apoyo en la operación.

Las delegaciones de la Federación de Rusia y de Turquía reanudaron sus conversaciones en Ankara a partir del 26 de febrero. Ese diálogo ha continuado hasta la fecha, así como los contactos telefónicos entre Presidentes.

El 27 de febrero, se produjeron ataques contra las tropas turcas dentro de Siria. El Ministro de Defensa de Turquía señaló que 33 soldados turcos habían muerto y 32 habían resultado heridos por ataques que Turquía atribuyó al Gobierno de Siria. Funcionarios del Ministerio de Defensa de Rusia confirmaron que un número indeterminado de soldados turcos, que según ellos se encontraban en el mismo lugar que grupos armados no

estatales, habían sido alcanzados por los bombardeos del Gobierno sirio. Los funcionarios del Ministerio de Defensa turco han señalado que, después de que se produjeran los ataques contra los soldados turcos, Turquía atacó las posiciones del Gobierno sirio con aviones, drones armados y artillería. Instamos encarecidamente a Rusia y a Turquía a que aprovechen sus acuerdos anteriores para garantizar un nuevo alto el fuego para el noroeste de Siria.

Esos últimos acontecimientos tienen lugar en el contexto de una exacerbación militar más amplia que ya era devastadora para los civiles que se encontraban en el noroeste del país. Desde hace meses, los bombardeos y los bombardeos con artillería del Gobierno de Siria, con el apoyo de sus aliados, han proseguido en la llamada zona de distensión de Idlib. Se han lanzado ataques contra zonas pobladas tanto desde el aire como desde tierra, aparentemente sin tener en cuenta a los civiles.

Casi un millón de personas ha sido desplazado desde principios de diciembre en múltiples ocasiones, entre ellas más de 560.000 niños. Huyen hacia el norte, lejos de los bombardeos aéreos y terrestres que cada vez son más intensos, y hacia zonas cada vez más reducidas donde todavía esperan encontrar una relativa seguridad.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado que desde el pasado mes de abril han muerto al menos 1.750 civiles. Probablemente, el número real es mucho mayor. Un total de 351 civiles ha sido asesinado solo en los últimos dos meses. Si bien la mayoría de esas muertes de civiles —el 94 %— se produjeron en zonas controladas por la oposición y expuestas a los bombardeos de las fuerzas pro gubernamentales, el 6 % tuvo lugar en zonas controladas por el Gobierno. Esto sirve para recordar que Hay'at Tahrir al-Sham, que ha sido designado organización terrorista por el Consejo, y otros grupos armados no estatales también atacaron zonas pobladas de forma indiscriminada. Se está matando a civiles en los campamentos de desplazados internos, escuelas y hospitales. Eso está sucediendo a plena vista, noche y día, día tras día. Hospitales destruidos, escuelas destruidas, vidas de personas destruidas, y está sucediendo ante nuestros ojos.

Seguimos presentándonos ante el Consejo con un historial cada vez mayor de destrucción y atrocidades. El Secretario General ha expresado constantemente su alarma por la peligrosa exacerbación en el noroeste de Siria.

Las Naciones Unidas han recordado en innumerables ocasiones a todas las partes que cualquier ataque contra civiles e infraestructura civil es simplemente

inaceptable. Hemos solicitado repetidamente un alto el fuego. Hemos reiterado a las partes que todas las operaciones militares deben cumplir las normas del derecho internacional humanitario. Si tales actos y tácticas horribles persisten a pesar de la indignación mundial, ¿se debe en gran medida a que sus autores no temen la responsabilidad y la justicia?

Los civiles en Idlib viven bajo la amenaza y el terror diarios, buscando refugio de los ataques aéreos y las ráfagas de proyectiles y descargas de morteros. No están pidiendo una pausa a la lucha. Están pidiendo una pausa a los asesinatos. Todos debemos asumir nuestra responsabilidad de hacer todo lo posible para poner fin a esos actos de violencia.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Acogemos con beneplácito la asistencia y la exposición informativa del Secretario General hoy, y, naturalmente, de la Secretaria General Adjunta DiCarlo. Compartimos la preocupación del Secretario General por la gravedad de la situación y el riesgo real de una exacerbación y nos hacemos eco de su llamamiento a un alto el fuego inmediato.

El Consejo se ha reunido con tanta frecuencia en las últimas semanas para expresar su horror ante la catástrofe humanitaria que se está produciendo en Idlib. En efecto, ayer mismo nos reunimos para examinar el sufrimiento del pueblo sirio, causado por la campaña despiadada y desproporcionada que están llevando a cabo el régimen sirio y sus partidarios rusos: las 948.000 personas desplazadas en los últimos tres meses, los hombres, mujeres y niños que viven en tiendas de campaña al aire libre, los niños que literalmente se están muriendo de frío y por ataques a hospitales, escuelas y campamentos improvisados. Pedimos, en nombre de la humanidad, que los que están llevando a cabo esta ofensiva pongan fin de inmediato a las hostilidades. Ayer advertimos de la imprudencia y brutalidad de la ofensiva siria y rusa y del peligro de que pudieran seguir agravando el conflicto.

Por lo tanto, con profunda preocupación y pesar, debido a esos ataques temerarios y reprensibles contra las posiciones turcas cometidos solo horas después de la conclusión de la reunión de ayer, ha sido necesario convocar otra reunión hoy. No obstante, nuestro

deber es reunirnos. Como miembros del Consejo, todos tenemos la obligación, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, de asumir la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y, por lo tanto, de tratar de evitar un mayor agravamiento de lo que ya es una situación peligrosa y tensa. Está claro que la única forma de lograr avances es poniendo fin de inmediato a las hostilidades y prestando socorro humanitario. Espero que hoy todos los miembros del Consejo estén de acuerdo con eso.

Permítaseme decir que nos conmocionó y consternó oír que al menos 33 soldados turcos murieron trágicamente a raíz de los ataques de ayer. Condenamos esos ataques y expresamos nuestras más profundas condolencias al Gobierno y al pueblo turcos, con los que nos solidarizamos hoy como aliados.

Nos sentimos sumamente preocupados por el impacto que tendría en los civiles cualquier nueva exacerbación de hostilidades. Los bombardeos, los bombardeos con artillería y los combates no solo causan directamente sufrimiento a los civiles, sino que también obstaculizan el esfuerzo de la ayuda, aumentando el alcance de ese desastre. Los que más sufren son los civiles, que necesitan desesperadamente comida, agua, atención médica y asistencia para sobrevivir al frío del invierno. Es fundamental que las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios sigan siendo capaces de prestar ayuda transfronteriza y que los agentes humanitarios y médicos puedan prestar asistencia en condiciones de seguridad a todas las personas necesitadas en el noroeste.

Como dijimos anteriormente, está claro que el formato de Astaná no es capaz de lograr un alto el fuego duradero. El defecto fatal del formato de Astaná es el apoyo falto de sentido crítico de Rusia al régimen sirio y su continuo desprecio por los arreglos de alto el fuego y acuerdos previamente convenidos, así como su desprecio por el derecho internacional humanitario y el destino del pueblo sirio. Por lo tanto, debemos apoyar a las Naciones Unidas y al Enviado Especial Pedersen para que garantice un alto el fuego en el noroeste de Siria, en estrecha consulta con las partes pertinentes y el Consejo de Seguridad. Exhortamos a todos los Estados Miembros que colaboren con las Naciones Unidas y le presten apoyo para lograr ese objetivo.

En respuesta a la intensificación de la ofensiva de Siria y Rusia contra el pueblo sirio, el Secretario de Estado Dominic Raab dijo hoy lo siguiente: “No hay justificación para un menosprecio tan flagrante por el derecho internacional o la decencia humana básica”.

Siria y Rusia deben dejar de inmediato esa ofensiva. Rusia debe dar prioridad al pueblo sirio y a la seguridad de la región por encima de los intereses del contubernio asesino que se encuentra en el centro de este conflicto.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos no están aquí hoy para escuchar y deliberar. Estamos aquí para hablar directamente y sin reservas.

Los Estados Unidos condenan con la mayor firmeza posible los ataques cometidos ayer contra los contingentes turcos. Esos ataques fueron totalmente injustificados, sin sentido y bárbaros. Transmitimos nuestras más profundas condolencias a los seres queridos de los 33 soldados turcos que murieron.

En los próximos días, el compromiso de los Estados Unidos con nuestro aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Turquía, no flaqueará. Turquía tiene nuestro pleno apoyo para responder en defensa propia a los ataques injustificados cometidos contra los puestos de observación turcos que provocaron la muerte de sus propias fuerzas. Hemos visto ahora a Rusia y al régimen de Al-Assad violar los acuerdos de alto el fuego de Astaná en tres ocasiones distintas: primero, en la parte oriental de Al-Guta, posteriormente en Deraa y, por último, en Idlib. Ese ataque debe servir de último clavo en el ataúd del formato de Astaná. Es un formato que se ha quebrado y ya no hay ninguna posibilidad de repararlo; no podemos volver a él. No le podemos confiar la labor crucial de declarar otro alto el fuego.

Teniendo esto presente, los Estados Unidos piden un alto el fuego inmediato, duradero y verificable en el noroeste de Siria. Como ha declarado el Secretario Pompeo, un alto el fuego permanente es la respuesta a este conflicto. Pedimos a la Federación de Rusia que deje de utilizar sus aviones de combate de inmediato, y pedimos también que todas las fuerzas sirias y sus aliados rusos se retiren a las líneas de alto el fuego establecidas en 2018. Como ha dejado claro el Presidente Trump, el régimen de Al-Assad, Rusia y el Irán deben detener su ofensiva antes de que mueran y queden desplazados más civiles inocentes. En ese sentido, también instamos al Secretario General a que haga todo lo posible por mediar en un alto el fuego, ya que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central y activo si pretendemos evitar una escalada aún mayor.

La sesión de hoy se refiere, por supuesto, al riesgo grave y temerario que la ofensiva del régimen de Al-Assad y Rusia plantea con respecto a la seguridad

de un aliado de la OTAN, pero no es solo eso. Ayer, sentados en el Salón (véase S/PV.8734), escuchamos los relatos de la población de Idlib, cuya existencia cotidiana ha quedado reducida, sencillamente, a la búsqueda de la supervivencia. En medio de los ataques aéreos rusos, el frío del invierno en Siria y el dolor de un hambre perenne, el pueblo sirio está desesperado por ayuda; implora un alivio y ora por una solución. Ello es suficiente. Como dije ayer, cada país aquí representado tiene la opción de elegir. Esta opción ha vuelto a presentarse hoy. Por consiguiente, reitero mi pregunta: ¿Nos mantendremos sentados como espectadores? ¿Vamos a permanecer en silencio, o vamos a cumplir nuestras promesas? ¿Cuántos bebés más tienen que morir congelados para que alcemos la voz y digamos “Basta”?

Por tanto, este es el mensaje que el Gobierno de Trump transmite en el día de hoy. Ante la violencia implacable contra mujeres, niños y hombres inocentes, ante la obstrucción de la asistencia humanitaria vital y ante la crueldad imperdonable hacia el pueblo sirio, decimos: “Basta. Basta ya.”

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su presencia y, sobre todo, por su compromiso constante. Agradezco también a la Sra. DiCarlo por su intervención.

El Consejo se reunió ayer para abordar la situación humanitaria en Siria, en particular en Idlib (véase S/PV.8734). Hoy celebramos nuestra sexta sesión sobre Siria este mes. La situación es grave. Estamos viviendo una escalada. Urge poner fin a la ofensiva del régimen, que cuenta con el apoyo de Rusia, en Idlib.

A Francia le preocupan sobremanera los recientes acontecimientos que tuvieron lugar precisamente ayer en Idlib. El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia expresó hoy sus condolencias a su homólogo de Turquía, Sr. Çavuşoğlu. Reafirmó la solidaridad de Francia con Turquía tras el ataque perpetrado contra las fuerzas turcas en el noroeste de Siria. En nombre de Francia, deseo reiterar esta tarde esas condolencias y esa solidaridad. El Sr. Le Drian también condenó las reiteradas violaciones del derecho internacional humanitario por parte del régimen sirio y Rusia, y también el cuestionamiento de los compromisos del otoño de 2018 con respecto a la distensión en la provincia de Idlib. La lucha contra los grupos terroristas en ningún caso puede justificar las violaciones masivas del derecho internacional que observamos en Idlib.

Por tanto, instamos a una reducción inmediata de las tensiones. Hacemos un llamamiento en favor de una

reducción inmediata de las tensiones, haciéndonos eco del llamamiento del Secretario General. Una nueva escalada de la violencia no redundaría en interés de nadie y amenazaría aún más la paz y la seguridad internacionales. Exacerbaría una situación humanitaria de por sí desastrosa, incluso a la escala del conflicto sirio. Desde diciembre, ya hay cerca de un millón de personas desplazadas en la provincia de Idlib. Esta situación aumentaría el riesgo de dispersión de combatientes terroristas.

En los últimos días, Francia, junto con Alemania, se ha comprometido a contribuir a reducir la violencia. Recientemente, el Presidente de la República y la Canciller han conversado al respecto con el Presidente Erdoğan y el Presidente Putin. Francia no escatimará esfuerzos, junto con sus asociados, para lograr reducir las tensiones. Por tanto, nuestra prioridad debe ser trabajar de manera colectiva para establecer el cese de las hostilidades de inmediato en Idlib. Pedimos al régimen sirio y a Rusia que pongan fin a la ofensiva militar en el noroeste de Siria, respeten de forma cabal sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y retomar los acuerdos de alto el fuego del otoño de 2018 para poner fin de inmediato a las hostilidades de manera duradera. Los compromisos asumidos deben ser respetados por todos, especialmente por Rusia.

Los esfuerzos por lograr un alto el fuego deben ser colectivos. Rusia debe seguir negociando con Turquía para lograr reducir las tensiones en Idlib y poder reactivar el proceso político. El marco de Astaná ha demostrado sus límites y, en cualquier caso, no puede incorporar todas las dimensiones de la solución de la crisis ni reemplazar un proceso dirigido por las Naciones Unidas, que cuenta con plena legitimidad internacional a este respecto. Por este motivo, es primordial que el Secretario General y su Enviado Especial sigan implicándose para lograr un alto el fuego inmediato, duradero y verificable, de conformidad con las disposiciones de la resolución 2254 (2015). Asimismo, deben reanudar el proceso entre sirios, el único que puede lograr la solución la crisis y que ahora debe abordar la cuestión de las elecciones, los refugiados y los detenidos.

Para concluir, quisiera reiterar la urgencia de responder a la crisis humanitaria y trabajar en aras de una solución política. Francia seguirá movilizándose en el ámbito humanitario, a título nacional y con la Unión Europea y sus Estados miembros. Hay que hacer todo lo posible por garantizar el acceso humanitario, incluso a través de la ayuda transfronteriza. Encomio la iniciativa del Secretario General de enviar una misión de emergencia a Idlib en los próximos días. También celebramos

los esfuerzos desplegados por los vecinos de Siria para prestar asistencia a los refugiados sirios.

Para concluir, el proceso político no puede reducirse a conversaciones constitucionales que, hoy, sirven de parapeto al régimen para seguir con estrategia limitada de reconquista militar. El Enviado Especial de las Naciones Unidas debe tomar nota a este respecto y abordar de frente las cuestiones más apremiantes, comenzando con la reducción de las tensiones en Idlib y las condiciones para la organización de las elecciones, que tendrán lugar este año y el año venidero.

Sra. Morrison González (República Dominicana): Acudimos al Salón con un profundo pesar y una profunda preocupación. A pesar de los continuos llamados para que cesen las hostilidades frente al creciente sufrimiento humano en el noroeste de Siria, una vez más, estamos aquí. Agradecemos a la Presidencia por atender nuestra solicitud de celebrar esta sesión en el día de hoy. Entendemos que la situación actual así lo amerita.

La situación de tensión extrema que se está desarrollando frente a nosotros augura un panorama incierto para la población civil. Por ello, la República Dominicana reclama un cese inmediato de las hostilidades, la máxima contención de todas las partes beligerantes y que se proteja a la población civil. Debe darse la oportunidad a los trabajadores humanitarios en el terreno de cumplir su tarea de atender las necesidades de la población civil de una manera segura, completa y a tiempo, antes de que sea muy tarde. Sin la presencia de ellos en el terreno, la situación catastrófica de esas personas podría convertirse muy rápido en la más triste tragedia humana de los últimos tiempos. A ellos, por su labor tan encomiable, les damos nuestro más sentido y decidido apoyo. Como dijo el representante de Indonesia ayer, “[s]on nuestros verdaderos héroes” (*S/PV.8734, pág. 16*). Por eso y por ellos estamos aquí.

Hay un solo Consejo, no dos, hay una sola Carta, no dos; y hay una sola humanidad, y esta se encuentra ahora mismo en crisis. Que sea nuestro sentido de humanidad, de responsabilidad compartida por la paz, lo único que impulse nuestras acciones.

Nuestra posición hoy aquí, la de todos nosotros sin excepción, debe ser la de buscar una solución diplomática ante la ofensiva militar en curso y proteger a la población civil. Nuestra inacción será injustificable. No hay objetivo táctico o militar que prevalezca ante el sufrimiento de casi un millón de personas desplazadas, de los cuales la mitad son niños. Podemos hacer más.

Llamamos a la Federación de Rusia y a Turquía a redoblar sus esfuerzos y a recomprometerse con el acuerdo de alto el fuego de Sochi, y a lograr su implementación completa. No tengan la menor duda que la República Dominicana apoyará acompañará todo esfuerzo en esa dirección. En ese sentido, resaltamos la necesidad de que las Naciones Unidas, con su rol único e insustituible, acompañe también esos esfuerzos. Nos hacemos eco del llamado urgente del Secretario General y de su apreciación de que la necesidad más acuciante en este momento es el cese de las hostilidades antes de que la situación esté fuera de control.

Finalmente, acompañamos en su pesar a las familias de todos los caídos, sirios y turcos; hijos, esposos, hermanos, padres y amigos que, junto a la población civil pagan un precio demasiado alto por un conflicto cuya única solución sabemos que es política. Es su nombre, y en el de todos los sirios y sirias de buena voluntad, pedimos una vez más que se ponga fin a esta tragedia.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Apenas ayer hicimos uso de la palabra en este Salón y no pensábamos que nos volveríamos a reunir hoy. Sin embargo, estamos siendo testigos de una dramática escalada de las tensiones en Idlib. La situación es cada vez más preocupante: más de 30 soldados turcos han muerto. Alemania condena enérgicamente el ataque. Expresamos nuestras más sentidas condolencias al Gobierno turco y a las familias de las víctimas, y nos solidarizamos plenamente con Turquía.

Vemos el peligro de que se produzca una más amplia intensificación del conflicto en el plano regional. No podemos menos que repetir lo que hemos dicho en numerosas ocasiones en este Salón: que exigimos a Siria detener de inmediato su ofensiva militar contra los civiles y contra las fuerzas turcas. Además, que Rusia ponga fin a su apoyo a la ofensiva militar del régimen sirio.

No existe una solución militar al conflicto sirio ni a otros conflictos que figuran en el programa del Consejo de Seguridad. No hay soluciones militares, hay soluciones políticas. Cada vez que se opta por esas soluciones militares, las víctimas son siempre civiles y eso lo estamos viendo en Siria, en el Yemen y en Libia, donde también hoy hemos visto ataques contra objetivos civiles en Trípoli.

Las repercusiones que tienen los actuales ataques aéreos del régimen sirio y sus aliados sobre los civiles de Idlib son terribles. Deseo citar al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Heiko Maas, quien dijo ayer en este Salón: “[L]os ataques indiscriminados

contra civiles son crímenes de guerra. Deben exigirse cuentas a los responsables” (S/PV.8734, pág. 8). También dijo, “el hecho de aplicar medidas antiterroristas no exime a nadie...de respetar el derecho internacional humanitario” (*ibid.*).

El régimen sirio y Rusia deben cumplir plenamente con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, y deben volver a los acuerdos de alto el fuego de 2018 y poner fin a las hostilidades. También exhortamos a Rusia a que prosiga las negociaciones con Turquía para lograr el relajamiento de las tensiones en Idlib y facilitar el inicio de un proceso político.

Lo hemos dicho una y otra vez: necesitamos un alto el fuego humanitario y lo necesitamos ahora. Alemania, junto con Francia, como acaba de decir mi colega francés, está dispuesta a trabajar al más alto nivel con Rusia y Turquía para lograr ese objetivo.

La esperanza surgida del formato de Astaná en cuanto al logro de un alto el fuego duradero parece haber sido vana. Como han dicho otros antes que yo, el formato de Astaná no funciona. También pedimos al Secretario General que continúe trabajando en pro de ese objetivo, y apreciamos mucho su presencia hoy en el Salón, que es una prueba de su voluntad de resolver esta cuestión. Lo alentamos a que personalmente siga trabajando para lograr cuanto antes un alto el fuego.

Una solución sostenible del conflicto de Siria —y no puedo menos que repetirlo una y otra vez— solo se puede lograr mediante esfuerzos diplomáticos. Debemos volver a la resolución 2254 (2015). Necesitamos llegar a esa solución política con los auspicios de las Naciones Unidas. El Comité Constitucional debe tener éxito. En lugar de apostar por las bombas, los aviones de guerra y los enfrentamientos, Rusia debe apostar por estas conversaciones de paz. En lugar de hacer observaciones cínicas sobre radiadores que fallan, Rusia debe dedicar tiempo y recursos a apoyar los esfuerzos humanitarios y a ayudar a las personas que sufren bajo los horrendos ataques que lleva a cabo Siria con el respaldo ruso.

Mi Ministro lo dejó claro ayer cuando dijo:

“[D]ebemos intensificar nuestros esfuerzos para encontrar una solución política. Un régimen que ha estado matando y torturando a su propio pueblo no puede llevar la paz y la estabilidad duraderas a Siria, y una reconciliación sin rendición de cuentas por los terribles crímenes cometidos no funcionará. Los que continúan librando esta guerra deberían darse cuenta ya de eso” (*ibid.*, pág. 9).

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Ayer por la mañana nuestros colegas rusos nos dijeron aquí en este Salón que el formato de Astaná está funcionando (véase S/PV.8734). Sin embargo, esa misma tarde conocimos de otro ataque contra las tropas turcas en Idlib, en el que perdieron la vida al menos 33 soldados turcos. Expreso mis más profundas condolencias a nuestro buen colega Feridun Hadi Sinirlioğlu, al Gobierno de Turquía y a las familias de las víctimas.

Estas fuerzas se encontraban en la zona como parte de un acuerdo de distensión establecido a partir de mayo de 2018, que fue una iniciativa derivada del formato de Astaná. Con el ataque de ayer, el acuerdo ahora ha perdido completamente su significado. Nuestros pensamientos están hoy con las familias turcas, como lo han estado durante mucho tiempo con los sirios que en Idlib y otros lugares han sufrido intensos bombardeos desde que comenzó la ofensiva hace tres meses. No hay justificación para la campaña militar que lleva a cabo el régimen sirio, con el respaldo de las fuerzas armadas y los aviones rusos. Junto con la Unión Europea y la mayoría de los demás miembros del Consejo de Seguridad, exigimos un alto inmediato de las hostilidades en Idlib.

La práctica de combatir el terrorismo empleando el terror contra la población civil debe cesar. El otorgamiento de un acceso sin obstáculos para la asistencia humanitaria a millones de personas necesitadas seguirá siendo para nosotros una prioridad en las próximas semanas y meses.

Habida cuenta de que las vías alternativas para garantizar la paz y la estabilidad en Siria no han tenido éxito, es este el momento en el que el Consejo de Seguridad tiene que actuar. Lamentablemente, hasta la fecha las resoluciones en las que se reclamaba un alto el fuego a nivel nacional han sido bloqueadas. En vista a lo ocurrido, instamos a Rusia a que reconsidere su posición y permita la posibilidad de una tregua humanitaria. Estonia y la Unión Europea siguen decididas a seguir exhortando a Damasco a que se atenga al derecho internacional humanitario y a las disposiciones de la resolución 2254 (2015).

Por último, atendiendo al ataque en curso, reiteramos aquí nuestra determinación de garantizar la rendición de cuentas en Siria. Como han dicho nuestros colegas británicos en múltiples ocasiones, quienes hayan cometido crímenes deberán rendir cuentas no solo de manera colectiva, sino también de manera individual. Gracias a iniciativas como el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la

Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011, la Comisión de Investigación del Consejo de Derechos Humanos sobre la República Árabe Siria y la Junta de Investigación del Secretario General, podremos reunir pruebas y esclarecer la verdad.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Deseamos dar las gracias al Secretario General por sus observaciones y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Permítaseme comenzar expresando nuestra gran preocupación por el hecho de que en Idlib haya empeorado la situación debido a la intensificación de la violencia. Durante la reunión de ayer dedicada a la cuestión humanitaria (véase S/PV.8734), Indonesia subrayó claramente la necesidad de que todos los países clave en el conflicto cesen urgente e inmediatamente las hostilidades. Hoy queremos reiterar ese llamamiento.

La intensificación de las hostilidades ha empeorado la situación humanitaria en el noroeste. Cada vez hay más personas desplazadas y sus vidas corren cada vez más peligro. Secundamos la declaración que ha hecho hoy el Secretario General de que lo más apremiante es establecer un alto el fuego inmediato antes de que la situación se des controle por completo. Instamos a que continúe el diálogo para frenar el conflicto entre los países clave.

Indonesia aprecia los esfuerzos que están realizando las diversas partes y las conversaciones mantenidas entre ellas con el fin de poner fin a la violencia. Sin embargo, estas conversaciones deben traducirse en medidas efectivas para lograr un alto el fuego duradero. En estos momentos, la prioridad deben ser los civiles. Indonesia se hace eco del llamamiento del Secretario General a todas las partes para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y eviten que se causen más daños a los civiles, por ejemplo, a la infraestructura civil.

A medida que aumenta la necesidad de asistencia humanitaria, la comunidad internacional también debe prestar asistencia de emergencia inmediata y apoyo para la construcción de refugios, así como suministrar alimentos, artículos no alimentarios y otro tipo de apoyo logístico. Los servicios humanitarios de las Naciones Unidas necesitan acceder a tiempo, de forma segura y sostenida y sin obstáculos para que todos los civiles necesitados del noroeste y de otras zonas de Siria reciban asistencia. Indonesia alienta y apoya el aumento de la

cooperación entre el Gobierno de Siria y las Naciones Unidas a ese respecto.

El Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar en apoyo de esas actividades humanitarias. Una vez más, mi delegación subraya la importancia de que no se politicen las cuestiones relativas a la asistencia humanitaria.

Para concluir, Indonesia presta su firme apoyo a la labor del Enviado Especial Geir Pedersen para lograr que las partes sirias, así como otros países clave, desbloqueen los avances en la vía política, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General y a la Sra. Rosemary DiCarlo por sus exposiciones informativas sobre la evolución de la situación en el noroeste de Siria.

Permítaseme comenzar afirmando que el conflicto en Siria no puede solucionarse por la vía militar. Como en cualquier otro conflicto, al final todas las partes deben reunirse en torno a una mesa para negociar un acuerdo pacífico duradero en beneficio de todos; Siria no es una excepción.

Sudáfrica está profundamente preocupada por la escalada de la violencia en el noroeste de Siria y el deterioro aún mayor de la situación. Es esencial que todas las partes ejerzan la máxima contención para evitar que las tensiones aumenten aún más. Apoyamos el llamamiento del Secretario General para que se imponga un alto el fuego inmediato y las partes eviten una confrontación militar directa.

Todas las partes deben respetar las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, en particular el respeto de la protección de los civiles y la infraestructura civil. Como hemos declarado en otras ocasiones en el Consejo, el aumento de la violencia tiene consecuencias devastadoras para la situación humanitaria. No podemos esperar que los civiles inocentes de la región soporten más dificultades o amenazas a su seguridad.

El Consejo debe unirse para pedir un cese inmediato de las hostilidades en Siria, que todas las partes ejerzan la máxima moderación a fin de evitar una nueva escalada de las hostilidades y que las partes cumplan con sus obligaciones internacionales en virtud del derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles

Sudáfrica reitera su posición de que la única forma de avanzar es con un diálogo inclusivo dirigido y protagonizado por Siria, destinado a lograr una solución política que refleje la voluntad del pueblo sirio, sobre la base de las disposiciones de la resolución 2254 (2015). La violencia debe cesar y las negociaciones deben comenzar. Esperamos que las conversaciones en curso entre Rusia y Turquía den sus frutos.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea dar las gracias al Secretario General Guterres y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus exposiciones informativas.

China ha venido siguiendo de cerca la evolución de la situación en Idlib. El problema de Idlib tiene su origen en el control de Idlib por las fuerzas terroristas. Las partes interesadas deben seguir buscando una solución global y duradera para el problema de Idlib mediante el diálogo y las negociaciones. En dicho proceso, deben respetarse plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria.

Hemos observado que los dirigentes de Rusia y Turquía mantienen una estrecha comunicación. La cuestión siria tiene un trasfondo complicado. El Consejo debe actuar de manera imparcial, objetiva y exhaustiva con el fin de crear las condiciones propicias para lograr una solución política de la crisis siria.

El terrorismo es el enemigo común de la comunidad internacional. Según el informe del Secretario General, en Idlib, las fuerzas terroristas atacan sistemáticamente a civiles, periodistas y trabajadores médicos. La erradicación de las fuerzas terroristas es un requisito necesario para el restablecimiento de la paz y la estabilidad en Siria y en la región. Hay que acabar de un plumazo con los grupos terroristas que figuran en la lista de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo y el derecho internacional. Hay que acabar con el refugio seguro que han establecido las fuerzas terroristas en Siria.

Al mismo tiempo, las operaciones antiterroristas deben tener la precaución de no causar daños a los civiles. Se debe investigar el origen de las armas incautadas durante las operaciones antiterroristas y se deben cortar los canales de suministro de armas a los terroristas. Hay que adoptar medidas para impedir que los combatientes terroristas extranjeros huyan a otros países y regiones para continuar sus actividades delictivas.

China está sumamente preocupada por el empeoramiento de la situación humanitaria en Siria. China

apoya las gestiones de las Naciones Unidas para prestar asistencia a los refugiados y desplazados sirios. Las condiciones de vida del pueblo sirio son muy precarias, debido a una guerra que ya dura varios años, el deterioro de las infraestructuras y las sanciones económicas. La comunidad internacional debe facilitar a las Naciones Unidas financiación y recursos suficientes para que los suministros humanitarios lleguen a las personas necesitadas en toda Siria. Observamos que el Gobierno de Siria ha adoptado varias decisiones para ayudar en las operaciones internacionales de socorro humanitario. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas debería comunicarse activamente con el Gobierno de Siria y dar prioridad a los canales que ha proporcionado para llevar a cabo operaciones de socorro humanitario y atender a las necesidades de suministros médicos en el noreste de Siria.

China ayuda al Gobierno de Siria en sus actividades de reconstrucción en las zonas en que las condiciones de seguridad son relativamente estables, así como en sus esfuerzos por eliminar los restos explosivos de guerra, lo cual contribuye a mejorar la situación humanitaria sobre el terreno.

Las Naciones Unidas deben seguir impulsando un proceso político sirio dirigido y controlado por Siria, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Con respecto al proceso político sirio, debería ser el propio pueblo sirio el que encontrara una solución, sin injerencias externas.

China ayuda al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Pedersen, facilitando su comunicación con el Gobierno sirio y aprovechando plenamente la plataforma del Comité Constitucional en un intento por lograr nuevos avances.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por sus observaciones y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Dado que ya hemos expuesto nuestras posiciones sobre cuestiones relativas a Siria en muchas ocasiones, no las repetiré todas. En vista de los últimos acontecimientos, me gustaría destacar lo siguiente.

En primer lugar, estamos sumamente preocupados por el empeoramiento de la situación en el noroeste de Siria y aún más preocupados por el terrible riesgo de que el conflicto se vuelva más grave e incontrolable en los próximos días. Por lo tanto, queremos secundar el llamamiento del Secretario General para establecer un alto el fuego inmediato. Celebramos los intercambios en

curso entre las partes pertinentes a diversos niveles. No obstante, instamos a todas las partes a ejercer la máxima moderación e intensificar el diálogo para encontrar una solución factible al conflicto de esta zona. Es más necesario que nunca.

En segundo lugar, nuestra posición invariable es que el conflicto en Siria debe resolverse mediante una solución política, de conformidad con los principios del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2254 (2015). Apoyamos plenamente la importante función facilitadora de las Naciones Unidas, en particular la del Enviado Especial Geir Pedersen, así como cualquier gestión diplomática viable, ya sea bilateral o multilateral, en pro de la paz y la estabilidad en Siria.

En tercer lugar, opinamos que el deterioro de la situación en Idlib es ya una carga demasiado grande para que la soporten millones de civiles. Es preciso abordar las preocupaciones humanitarias y facilitar la labor humanitaria, entre otras cosas mediante medios viables que permitan garantizar que la ayuda se preste a tiempo.

No debemos escatimar esfuerzos en la lucha contra los terroristas y las organizaciones terroristas designados por las Naciones Unidas, pero debemos combatirlos de manera que se frustre su propósito. Por lo tanto, debemos defender el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario. La protección de los civiles debe ser nuestra máxima prioridad.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Ante todo, deseamos dar la bienvenida al Secretario General, que se encuentra hoy entre nosotros. Asimismo, agradecemos la presentación de información de la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo.

Como ha dicho el Secretario General en sus observaciones de hoy, seguimos con profunda preocupación la escalada en el noroeste de Siria y la expansión de las operaciones militares en la zona. Pedimos a todas las partes que actúen con moderación y que continúen sus esfuerzos de comunicación para lograr un alto el fuego. La continuación e intensificación de la violencia es una verdadera amenaza para los civiles, agrava la situación humanitaria y causa un mayor sufrimiento.

Reiteramos la necesidad de respetar el derecho internacional humanitario y proteger a la población y la infraestructura civiles. Instamos a todas las partes a facilitar la prestación de asistencia humanitaria y médica a todos los que la necesiten.

También queremos expresar nuestras condolencias a las familias de los fallecidos de Turquía y Siria. Reafirmamos nuestra posición de que la crisis siria no se puede resolver por la vía militar. La única solución sostenible es un acuerdo político que esté en conformidad con la resolución 2254 (2015) y se alcance mediante la reanudación de un proceso político.

Hoy queremos destacar que la opción militar complicará aún más la situación y causará más sufrimiento a la población. Por ello, apoyamos los contactos actuales mantenidos entre las partes pertinentes, el llamamiento del Secretario General y la labor de las Naciones Unidas. Esperamos que todos esos esfuerzos conduzcan a un alto el fuego inmediato, que es la máxima prioridad en estos momentos.

Sr. Abarry (Níger) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Por su conducto, quisiera dar las gracias al Secretario General por sus observaciones introductorias y a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa, en la que, lamentablemente, se describe lo grave que es la situación actual en la República Árabe Siria.

El conflicto ha cambiado no solo en lo que respecta a su naturaleza sino también en intensidad, como bien ha dicho el Secretario General. En nombre del Níger, instamos a Rusia y Turquía a continuar el diálogo. Confiamos en su capacidad para encontrar un acuerdo con el que se detenga la actual escalada, ya que de lo contrario se pondrán en peligro hasta los pequeños avances logrados con tanto esfuerzo en términos humanitarios. Si bien el Gobierno de Siria tiene derecho a luchar contra los terroristas, de cuya presencia en su territorio nadie duda, ello debe hacerse en cumplimiento del derecho internacional humanitario. Lamentamos las vidas perdidas en los últimos días y expresamos nuestras más profundas condolencias a las afligidas familias.

Ayer, en este mismo Salón, la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y la Directora Ejecutiva del UNICEF, con el apoyo de la Embajadora de los Estados Unidos Craft, hablaron desde el corazón como madres sobre la tragedia en Siria, cuyas víctimas son mujeres y niños (S/PV.8734). Debemos escuchar su conmovedor llamamiento para poner fin a esta tragedia que se está produciendo en Siria ante nuestros propios ojos. Es hora de hacer algo; es hora de actuar. En ese sentido, apoyamos los incansables esfuerzos del Secretario General y de algunos países para detener el peligroso deterioro de la situación que se ha producido en los últimos días en Siria.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General sus observaciones y

a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo su exposición informativa.

La situación en la zona de distensión de Idlib ha empeorado y sigue siendo muy tensa. Seguimos en contacto con nuestros colegas turcos, tanto a nivel interministerial como al más alto nivel. El presidente Putin y el presidente Erdoğan han mantenido otra conversación telefónica esta mañana. Han acordado organizar su reunión cara a cara en breve, a principios de marzo, cuando las agendas de ambos dirigentes lo permitan.

La delegación rusa se encuentra actualmente en Ankara y está negociando intensamente las formas de estabilizar la situación. De ese modo, continuamos nuestros contactos dentro del formato de Astaná. Estamos convencidos de que si los militares, los diplomáticos y los representantes de los servicios de seguridad que participan en el formato de Astaná se centran en alcanzar acuerdos básicos sobre la zona de distensión de Idlib, se allanará el camino para lograr cambios sobre el terreno próximamente.

Ayer hubo un incidente con el ejército turco, no en el puesto de observación, como nos ha dicho hoy nuestra colega de los Estados Unidos. Los soldados turcos se sienten completamente seguros en los puestos de observación. El incidente tuvo lugar cerca de la aldea de Balyun, que está fuera del puesto de observación. El Ministerio de Defensa ruso hizo comentarios detallados en los que confirmó que las fuerzas turcas y rusas sobre el terreno están en contacto diario y constante. Las fuerzas turcas, en tiempo real, informaron a una institución rusa, el Centro para la Reconciliación de las Partes Beligerantes en la República Árabe Siria, sobre la ubicación de soldados turcos en la zona de distensión de Idlib. Esas coordenadas fueron transmitidas por Rusia a las fuerzas armadas sirias para garantizar la seguridad de los soldados turcos al responder a atentados terroristas.

Como señaló el Ministerio de Defensa, las coordenadas transmitidas ayer no hacían referencia a las zonas donde posteriormente murieron soldados turcos. Tan pronto como quedó claro lo que había sucedido, la parte rusa tomó medidas exhaustivas para poner fin a las hostilidades y garantizar la evacuación segura de los muertos y los heridos. A fin de evitar especulaciones, el Ministerio de Defensa confirmó que las fuerzas aéreas rusas no habían utilizado aviones de combate en esa zona en concreto.

Lamentamos que murieran soldados turcos, del mismo modo que lamentamos la muerte de soldados sirios. Estamos convencidos de que el respeto de los

acuerdos alcanzados, incluso en materia de prevención de ataques a objetivos humanitarios, ayudará a evitar este tipo de tragedias en el futuro. Nuestras fuerzas militares sobre el terreno están dispuestas a seguir trabajando en busca de ese objetivo.

Tanto en las conversaciones con nuestros colegas turcos como en el Consejo de Seguridad, hemos reiterado que estamos comprometidos con el memorando de Sochi de 17 de septiembre de 2018. Quisiera recordar al Consejo la esencia de esos acuerdos: la separación entre la oposición y los terroristas; la creación de una zona de desmilitarización libre de yihadistas, de modo que nadie pueda bombardear desde allí instalaciones civiles, posiciones del ejército sirio o bases militares rusas; y la facilitación de un acceso sin trabas a las autopistas M4 y M5, que son fundamentales para la economía siria, la asistencia humanitaria y toda la población de Siria. Compartimos ese objetivo con nuestros colegas turcos. Somos muy conscientes de los desafíos que afrontaremos para alcanzar esos objetivos, pero juntos podemos hacerlos realidad.

Deseo subrayar que las decisiones de Sochi son provisionales, porque, como se afirma en el memorando de entendimiento de Sochi, se refieren al territorio nacional de Siria y a su soberanía e integridad territorial, que las partes deben respetar y que están garantizadas por la Carta de las Naciones Unidas.

En los últimos meses, los terroristas, principalmente de Hay'at Tahrir al-Sham, tomaron Idlib e intensificaron las incursiones contra los civiles, la población de las zonas vecinas y las fuerzas sirias. En respuesta a las continuas violaciones del alto el fuego en la zona de Idlib, el ejército sirio tiene el derecho de tomar represalias y adoptar medidas drásticas contra los terroristas. No podemos prohibir al ejército sirio que cumpla los compromisos establecidos en resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la necesidad de luchar sin concesiones contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Quisiera subrayar aquí que eso está ocurriendo en su propio territorio, el territorio de la Siria soberana, y no en un territorio ajeno. Hoy, Rosemary DiCarlo nos ha recordado que Hay'at Tahrir al-Sham ha sido reconocida como organización terrorista por las Naciones Unidas, así como por Rusia, Siria, Europa, los Estados Unidos y Turquía.

A este respecto, queremos señalar una vez más a la atención de los colegas y de todos los que siguen de cerca la situación en Idlib que estamos asistiendo a intentos de justificar las acciones de los terroristas.

Lamentablemente, eso está ocurriendo en el nivel de los representantes oficiales, entre ellos los representantes de los Estados Unidos de América. Se ha argumentado que los miembros de Hay'at Tahrir al-Sham no son en realidad terroristas sino patriotas y revolucionarios, simplemente porque están luchando contra las autoridades sirias legítimas. Consideramos que tales declaraciones son inadmisibles y muy peligrosas.

Es lamentable, pero, hoy en día, parece que tales declaraciones se interpretan como un llamamiento a la acción. Recientemente, una conocida organización no gubernamental decidió celebrar una entrevista con el dirigente de Hay'at Tahrir al-Sham, Al-Julani, quien dijo que las actividades del grupo están cambiando y que están empezando a centrarse en la lucha contra el Gobierno de la República Árabe Siria en lugar de en la comisión de atentados terroristas. Mi colega sirio preguntó ayer, al hablar de los llamamientos en favor de un alto el fuego, por qué nadie había hablado con Bin Laden o con Al-Baghdadi. Señaló que no recordaba que los periodistas occidentales hubieran entrevistado a esas personas.

Francamente, nos planteamos algunas preguntas sobre las armas que están usando los terroristas. El Ministerio de Defensa de Rusia proporciona periódicamente esa información, que se puede consultar en diversos sitios web. Existen vídeos y fotografías, y es evidente que los combatientes están armados con las versiones más recientes de artículos militares occidentales: drones, vehículos blindados, armas pequeñas y armas ligeras, misiles y equipo antitanque y antiaéreo. Esas armas se utilizan contra las fuerzas sirias y rusas y contra los civiles.

Quisiera advertir a nuestros colegas occidentales que no deben repetir sus errores del pasado, cuando, para lograr sus objetivos geopolíticos de cambiar el régimen en el Afganistán, el Iraq y Libia, recurrieron a la utilización de terroristas, con la esperanza de poder controlarlos más adelante, una vez logrados sus objetivos geopolíticos. Ello no tiene precedentes históricos. Instamos a todos nuestros colegas a que tengan en cuenta que es imposible hacer tratos con terroristas, especialmente en el contexto de la búsqueda de una solución en Siria.

Hemos subrayado repetidamente la necesidad de aunar nuestros esfuerzos para combatir el terrorismo y de cooperar para reducir las tensiones. Estamos dispuestos a cooperar con todos los que realmente deseen hacerlo. Para ello, es importante entender que la necesidad

de cooperación debe demostrarse en todas las etapas, no solo cuando necesitamos resolver crisis con urgencia.

Quisiera recordar al Consejo que en 2003, cuando el Iraq fue bombardeado sobre la base de acusaciones falsas, nuestros colegas del Reino Unido y los Estados Unidos no hablaron de cooperación. Libia, tras la operación de la OTAN que se llevó a cabo contraviniendo resoluciones del Consejo de Seguridad, se ha venido abajo en la práctica. Están tratando de hacer lo mismo con Siria. Una vez más, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que se guíen por los intereses de la región y no por estrechos intereses geopolíticos, que a menudo son incompatibles con los intereses de las personas que viven en la región y que supuestamente les importan tanto.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Bélgica.

El ataque de ayer contra el contingente turco en Idlib, en el que perdieron la vida decenas de soldados turcos, representa un dramático punto de inflexión en la ya alarmante situación de Idlib. Condenamos enérgicamente ese ataque y transmitimos nuestras condolencias al Gobierno de Turquía y a las familias de las víctimas.

Estamos siguiendo con gran preocupación esta nueva dinámica, que supone un peligro enorme para la paz y la seguridad internacionales. Las partes deben sopesar las implicaciones.

Como sabemos, Turquía está presente en Idlib sobre la base del acuerdo de Astaná de 2017 y del memorando de entendimiento de Sochi de 2018, que creaba una zona de distensión alrededor de Idlib. En numerosas ocasiones, Siria y Rusia han violado esos acuerdos de alto el fuego. Cada vez, esas violaciones contribuyeron a la catástrofe humanitaria que nos llevó a reunirnos ayer mismo, bajo la presidencia de nuestro Vice Primer Ministro (S/PV.8734). Deseo reiterar que el acceso humanitario debe ser respetado absolutamente.

El Secretario General ha calificado la situación en Idlib de catástrofe causada por el ser humano, y no podríamos estar más de acuerdo. Esta situación, en la que 1 millón de personas viven en condiciones espantosas, habría sido totalmente evitable si las partes hubieran respetado sus propios compromisos. La situación no puede más que empeorar si Siria, con el apoyo de Rusia, no pone fin de inmediato a su ofensiva; de no ser así, será una vez más la población siria la que pagará el precio.

Por consiguiente, exhortamos una vez más a Siria y a Rusia a poner fin a la escalada militar. Sin una

acción urgente, el riesgo de una escalada aún mayor de la tensión aumenta a cada hora.

Apoyamos la actuación del Secretario General y lo alentamos a que no escatime esfuerzos para llegar a un alto el fuego inmediato y duradero.

Finalmente, el compromiso político de las autoridades sirias es indispensable para que el ciclo de la violencia y la inestabilidad se detenga por fin en la región. La única vía hacia la estabilidad es una solución política creíble e inclusiva, facilitada por las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Ante todo, celebro la presencia del Secretario General en esta sesión y le doy las gracias por sus responsables palabras de introducción. Asimismo, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz por su exposición informativa.

En la cuarta ronda de reuniones, celebrada en la capital de Kazajstán los días 3 y 4 de mayo de 2017, los garantes de Astaná, como ha dicho mi colega, el representante de Rusia, acordaron establecer zonas de distensión en mi país durante seis meses, como medida temporal. Al final de esa reunión en Astaná, los garantes, entre ellos el régimen turco, anunciaron su firme compromiso con la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República Árabe Siria y convinieron, entre otras cosas, en lo siguiente, según se establece en un documento oficial del Consejo de Seguridad: adoptar todas las medidas necesarias para asegurar un alto el fuego respetado por todas las partes, a fin de seguir luchando contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Dáesh, el Frente Al-Nusra, Jabath Fath al-Sham y cualquier otro individuo, grupo, intermediario o entidad asociados con Al-Qaida o con Dáesh, según la designación del Consejo de Seguridad, dentro y fuera de las zonas de distensión. Los tres garantes, incluido el régimen turco, debían tomar medidas, antes del 4 de julio de 2017, para separar a los grupos armados de la oposición de los grupos terroristas que acabo de mencionar.

El 3 de mayo de 2017, el mismo día en que se concertaba el acuerdo de Astaná, mi Gobierno anunció su apoyo a la iniciativa rusa sobre las zonas de distensión, a fin de detener el derramamiento de sangre de población siria y garantizar, en la medida de lo posible, un

retorno a la normalidad. El Gobierno subrayó que mantendría su guerra contra el terrorismo, concretamente contra Dáesh, el Frente Al-Nusra y otros grupos terroristas asociados.

El 17 de septiembre de 2018, el acuerdo de Sochi estipuló el establecimiento de una zona desmilitarizada en la provincia de Idlib y en zonas rurales de Aleppo y Hama, mientras que el régimen turco se comprometió a sacar de esa región a los grupos armados y las organizaciones terroristas, incluidos el Frente Al-Nusra y otros grupos asociados, a desarmarlos antes del 15 de octubre de 2018 y a garantizar el tránsito normal en las autopistas M4 y M5 para finales de 2018.

Mi Gobierno acogió con beneplácito esa iniciativa temporal y de duración determinada. Era el resultado de intensas consultas entre la República Árabe Siria y la Federación de Rusia. Una vez más, hicimos hincapié en que seguiríamos luchando contra el terrorismo hasta haber liberado cada centímetro de nuestro territorio, fuera mediante operaciones militares o mediante la reconciliación local. Ese es el fondo de un documento oficial del Consejo sobre el acuerdo de Sochi.

Aunque nosotros, nuestros amigos y otros países habíamos pedido que el régimen turco cumpliera los compromisos que acabo de mencionar dentro del plazo establecido en los acuerdos de Astaná y de Sochi, el régimen de Erdoğan, que no se atiene a la legitimidad internacional, no los respetó. Junto con sus organizaciones terroristas, el régimen de Erdoğan aprovechó los acuerdos de distensión para reforzar su presencia y sus capacidades, en especial en las zonas sirias adyacentes a Turquía, y para imponer una realidad terrorista constante a costa del sufrimiento de nuestra población en Idlib, Aleppo y las zonas rurales de Hama y Latakia, donde la población ha sufrido los crímenes cometidos por esas organizaciones terroristas. Las víctimas de esos crímenes, como expliqué ayer, son civiles, trabajadores humanitarios y cualquier persona que se atreva a oponerse a las prácticas de los grupos terroristas. En el noroeste, ha habido repetidas manifestaciones contra las prácticas de grupos terroristas apoyados por Turquía, que llevan a cabo saqueos, robos, matanzas, secuestros, detenciones, torturas, violaciones, imposición de tasas, robo de cosechas, pillaje de artículos arqueológicos, trata de personas y saqueo y venta de provisiones de ayuda humanitaria.

Dos años después del acuerdo de Astaná y un año y medio después del acuerdo de Sochi, el régimen turco mantenía puestos de observación en territorio sirio con el propósito aparente de vigilar las actividades

terroristas, impedir la continuación de los crímenes terroristas y repeler ataques contra las posiciones de la República Árabe Siria y de las fuerzas rusas. Sin embargo, el régimen turco convirtió esos puestos en centros de operaciones para apoyar a organizaciones terroristas. Prueba de ello es que la muerte de soldados turcos tuvo lugar lejos de esos puestos de observación, ya que estaban apoyando a terroristas.

En su exposición informativa de hoy, la Secretaria General Adjunta ha confirmado lo que yo señalaba al decir que las fuerzas turcas desempeñaron un papel de apoyo en operaciones terroristas contra las fuerzas sirias en Saraqib. En cumplimiento de sus deberes constitucionales y nacionales, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo, el acuerdo de Astaná y el acuerdo de Sochi, el Ejército Árabe Sirio y sus aliados pusieron en marcha una operación militar precisa para que la población de Alepo, Idlib y las zonas circundantes quedara libre de las organizaciones terroristas y para restablecer la autoridad estatal y el estado de derecho en las zonas controladas por el Frente Al-Nusra. En el informe más reciente (S/2020/53), de fecha 20 de enero, del que tengo una copia hoy conmigo, figura el 25º informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones, presentado de conformidad con la resolución 2368 (2017). Voy a leer un párrafo que figura en la tercera página de dicho informe:

“La provincia de Idlib, en el noroeste de la República Árabe Siria, sigue controlada por grupos afiliados a Al-Qaida, pero también hay en ella combatientes del EIIL que se han trasladado, junto con sus familiares a cargo. En algunas partes del Iraq, especialmente en la zona de la provincia de Al-Anbar, fronteriza con la República Árabe Siria, el entorno de seguridad también es permisivo para los desplazamientos de los combatientes del EIIL”.

Tienen controlada toda la provincia de Idlib. No obstante, el Ejército Árabe Sirio y sus aliados han logrado liberar grandes extensiones de territorio, en las que hay más 140 poblaciones y aldeas, del control de los caníbales y de los patrocinadores del terrorismo internacional, que se acogen a los valores y los conceptos del derecho internacional humanitario que aprendieron en escuelas y academias terroristas y extremistas. Después de todos los esfuerzos antedichos en la lucha contra el terrorismo, algunos exigen ahora que el ejército sirio se retraiga a las líneas de 2018.

Mi país condena en los términos más enérgicos las prácticas del régimen turco y su agresión contra Siria

en apoyo del terrorismo, mediante las cuales abrigan la ilusión de resucitar el antiguo sultanato otomano. Rechazamos categóricamente las afirmaciones del régimen turco de que su agresión contra mi país constituye una forma de legítima defensa, una manera de aplicar el acuerdo de Adana concertado entre nuestros dos países en 1998 o cualquier otro pretexto ilusorio.

Hablando de legítima defensa, los miembros del Consejo saben que el Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas concluyó su labor hace dos días. La delegación mexicana propuso una buena idea, a saber, no hacer un mal uso o una mala interpretación del Artículo 51 de la Carta. Nadie se opuso a esa propuesta salvo la delegación turca. En efecto, la delegación turca se opuso a la propuesta mexicana. Es el régimen de Erdoğan el que violó el acuerdo de Adana, así como sus compromisos derivados de los acuerdos de Astaná y Sochi. Ha hecho caso omiso de las relaciones de buena vecindad y de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo.

Ayer informé al Consejo de que el régimen de Erdoğan había llegado incluso a utilizar los recursos hídricos como arma terrorista (véase S/PV.8734). Cortó el suministro de agua de la ciudad de Al-Hasaka, que alberga a 600.000 civiles, que se vieron privados de agua. Durante años, este régimen ha estado reclutando, apoyando, adiestrando y armando a miles de terroristas, incluidos combatientes terroristas extranjeros de más de 100 países, según los informes de las Naciones Unidas. La inteligencia turca los recogía en los aeropuertos turcos y les permitía infiltrarse en las fronteras compartidas entre Turquía y mi país. La inteligencia turca planificaba los delitos que iban a cometer esos terroristas y les proporcionaba apoyo militar, político y mediático. Posteriormente los reunía, los integraba en las fuerzas turcas y los utilizaba en su agresión en el noreste y el noroeste de mi país. Después transfirió a algunos de ellos a Libia y al Cuerno de África.

Mi país rechaza categóricamente los ataques perpetrados por el régimen criminal de Erdoğan contra los civiles sirios como incitación en su guerra desenfrenada contra mi país, y el hecho de que utilice a los civiles como una forma de presionar a los Gobiernos de los países europeos —chantajeándolos y arrastrando a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en sus pueriles aventuras— a fin de acelerar la adhesión de Turquía a la Unión Europea o de que se permita la entrada sin visado de los ciudadanos turcos en el territorio de la Unión Europea. Hacemos un llamamiento a los países europeos para que cumplan sus compromisos en

virtud del derecho internacional y los instrumentos de derechos humanos. Los instamos a que no se involucren en acuerdos bochornosos o en regateos políticos con el díscolo régimen turco a expensas del pueblo sirio.

En los últimos días hemos sido testigos de los combates del ejército turco, a cuyos líderes destituyó Erdoğan en 2016, alegando que habían orquestado un golpe de Estado. Ha transformado el ejército turco de una fuerza secular a un brazo de la hermandad musulmana, luchando con grupos terroristas takfiríes en Siria y Libia, en violación del derecho internacional, la Carta, las resoluciones del Consejo de Seguridad y el acuerdo de Sochi.

Es deplorable que algunos sigan elogiando al régimen turco a la vez que hacen caso omiso de sus crímenes, como la transformación de los mecanismos de prestación de asistencia humanitaria, que figuran en la resolución 2504 (2020) y en resoluciones anteriores, en corredores para el ingreso de miles de efectivos y de equipo militar, entre ellos decenas de miles de combatientes terroristas extranjeros y todo tipo de armas y municiones, incluidas armas químicas.

Mi país está luchando contra el terrorismo en nuestro territorio. Idlib está en Siria; no está en Turquía ni en los territorios de la OTAN. No está en Bélgica, Estonia, Francia, Alemania ni California. Mi país está luchando contra el terrorismo en su propio territorio, no en el de otro país. Estamos decididos a utilizar todas las herramientas legítimas para hacer frente a la agresión que Turquía perpetra en apoyo del terrorismo. Protegemos a nuestro pueblo y defendemos la unidad de Siria, nuestra soberanía y nuestras decisiones nacionales independientes. El Consejo de Seguridad debe asumir sus responsabilidades para poner fin a las aventuras del régimen de Erdoğan, mediante las cuales pone en peligro la paz y la seguridad internacionales y regionales. Como ha señalado el Secretario General, eso es lo que se exige en la Carta y el derecho internacional.

Para concluir, pido a los Estados que convocaron la sesión de hoy que respondan a las siguientes preguntas. ¿Constituye la presencia de las fuerzas turcas en el territorio de mi país una agresión militar y una forma de ocupación, o no? El régimen turco trata de imponer las prácticas turcas y de izar la bandera turca en las zonas sirias que ocupa. Trata de cambiar los nombres de nuestras calles por nombres turcos, imponer los programas de estudios turcos en nuestras escuelas y saquear nuestras riquezas, recursos y monumentos. ¿Acaso todo eso es compatible con el derecho internacional, o no lo es? ¿Ha modificado el Consejo de Seguridad sus enfoques

para combatir el terrorismo y mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con la Carta, o es que algunos desean sustituir la Carta por un nuevo documento no consensuado y controvertido? ¿Queda aún un atisbo de credibilidad en el Consejo de Seguridad que permita a los Estados Miembros que le han confiado sus poderes seguir depositando su confianza en él?

Ha quedado claro que el objetivo que se persigue con esta sesión es atacar el formato de Astaná y distorsionar el concepto de derecho internacional, y ningún otro. Si hubiera habido algún compromiso en pro del derecho internacional, como ha dicho mi colega el representante británico, su país nunca habría invadido ni destruido el Iraq. No habría matado a un millón de iraquíes, no habría expoliado el museo nacional del Iraq ni sus recursos ni habría destruido su infraestructura. Si hubiera existido en ese momento un derecho internacional por el que se hubiera impedido que los Estados Unidos y Gran Bretaña invadieran el Iraq, no habríamos llegado a esta situación y Libia no habría tenido que hacer frente a lo que afronta hoy en día.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Turquía.

Sr. Sinirlioglu (Turquía) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Han transcurrido solo 24 horas desde que examinamos la situación en Siria en este Salón (véase S/PV.8734). Sin embargo, nuevos y graves acaecimientos justifican que el Consejo de Seguridad preste hoy de nuevo mayor atención a esa situación. Ayer, aproximadamente en el momento en que el Consejo estaba reunido, un convoy militar turco fue objeto de una serie de ataques aéreos que se prolongaron durante cinco horas. Ese atroz ataque se perpetró en las proximidades de la aldea de Balyun, en la zona de distensión de Idlib. El convoy se desplegó para reforzar un puesto de observación turco y algunas de las fortificaciones. Como resultado de una serie de ataques aéreos que tuvieron lugar ayer por la tarde, perdimos a 34 soldados. Además, un número importante de miembros de las fuerzas turcas resultaron heridos.

De los seguimientos por radar se constató que el régimen y las aeronaves rusas estaban realizando vuelos de formación durante ese período. Permítaseme subrayar que las fuerzas turcas que fueron atacadas estaban solas en esa zona. La conclusión lógica es que fueron atacadas deliberadamente. Nos habíamos coordinado

previamente por escrito con las fuerzas rusas con respecto a la ubicación de nuestro convoy. No obstante, los ataques aéreos continuaron pese a las advertencias que emitimos inmediatamente, justo después del primer ataque. Se atacó incluso a las ambulancias que enviamos para atender a los soldados heridos. Ese fue un acto de agresión beligerante contra Turquía. En legítima defensa, las fuerzas turcas respondieron de la misma manera.

El contingente turco que fue objeto del ataque de ayer se había desplegado de conformidad con los acuerdos de distensión vigentes en Idlib para garantizar la seguridad de nuestro personal militar que presta servicio en los puestos de observación; para proteger a los civiles contra el acto de agresión del régimen; para garantizar el acceso rápido e ininterrumpido a las personas necesitadas; para impedir los movimientos de desplazamiento en masa hacia Turquía y otros lugares; para preservar el estatuto de zona de distensión de Idlib y contribuir a establecer un alto el fuego en todo el país, como se solicita en la resolución 2254 (2015). Esos fueron los parámetros del memorando de Sochi de 17 de septiembre de 2018. Nuestro objetivo es volver al *statu quo ante* establecido entonces.

Continuamos nuestro diálogo con Rusia sobre esa base. De hecho, otra delegación rusa estuvo ayer en Ankara, el mismo día en que tuvo lugar ese vil ataque contra las fuerzas turcas. Hoy el Presidente Erdoğan habló con el Presidente Putin. Una vez más hemos dejado claro a la parte rusa que no abandonaremos nuestros puestos de observación y que continuaremos con nuestro refuerzo militar.

Tenemos la responsabilidad moral, al menos, de proteger a los niños indefensos y desesperados de Idlib. Algunos podrían interpretar que el hecho de que la violencia se haya reducido implica que todas las fuerzas son igualmente responsables de la reducción. Seguir esa lógica significaría dejar a esos civiles indefensos y a merced del régimen. En ese caso, está claro lo que harían casi 5 millones de personas en la zona: huirían del país. Pero eso es exactamente lo que quiere el régimen asesino de Al-Assad. No hay duda de que el régimen y sus partidarios tiene el objetivo de despoblar Idlib.

Los acontecimientos de ayer son un claro recordatorio de que el régimen está totalmente resuelto a continuar sus ataques para intimidar a los civiles sirios y destruir a la oposición siria y las perspectivas de una solución política. Hoy, la presencia turca en Idlib es una esperanza para los millones de civiles atrapados en esa zona y el único baluarte contra los crímenes de

lesa humanidad del régimen. La presencia turca en Idlib es la única razón por la que millones de sirios pueden permanecer en su tierra natal sin temor. Debe quedar claro para todos que nuestros soldados sacrificaron sus propias vidas para salvar las de los civiles en Idlib. La presencia turca en Idlib es también la única garantía de que la asistencia humanitaria siga prestándose.

Esas son exactamente las razones por las que el régimen y sus partidarios están atacando las fuerzas armadas turcas. El régimen y sus partidarios quieren arrastrar a Turquía a su guerra sucia porque los soldados turcos se interponen en el camino del régimen para cumplir su sueño de una solución militar. Sin embargo, aquí hay un error de cálculo: el régimen y sus partidarios han sido utilizados durante años para matar a civiles inocentes y a miembros de la oposición. No deben equivocarse: esta vez, han atacado directamente a las fuerzas armadas turcas. Algunos señores de la guerra en Damasco podrían no saber hacer la diferencia. Algunos mercenarios extremistas que luchan junto con el régimen podrían no saber hacer la diferencia. Si quieren aprender por las malas, lo harán. Turquía no quiere la guerra. Sin embargo, Turquía no dudará en hacer uso de la fuerza cuando su seguridad se vea amenazada. Se tomarán represalias por todos los medios contra todo acto de provocación y acoso.

Turquía ha dado muestras de máxima moderación para evitar una confrontación militar directa. Sin embargo, esta es una lucha entre el bien y el mal. Turquía está desplegando esos esfuerzos en nombre de la comunidad internacional para proteger a millones de civiles, en su mayoría mujeres y niños. La mayoría de los miembros del Consejo nos han dado las gracias por nuestros esfuerzos incansables. Lo que queremos de ellos no es solo su gratitud; queremos que compartan la responsabilidad. El destino de millones de civiles es nuestra responsabilidad común. Es hora de que el Consejo de Seguridad diga "ya basta". El Consejo tiene que poner fin a los crímenes de guerra y el comportamiento temerario del régimen, que representan una amenaza directa a la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional no debe permanecer indiferente ante los acontecimientos que tienen lugar en Idlib. De lo contrario, habrá repercusiones con un alcance mucho mayor en toda Europa, en la región y en otros lugares.

En cuanto a la declaración del orador que me precedió en el uso de la palabra, quisiera destacar que es una vergüenza que siga sentado detrás de la placa que lleva el nombre de Siria y nos diga con descaro que millones de sirios, incluidos los 560.000 niños recién desarraigados,

son terroristas. No es un representante legítimo del pueblo sirio y no se merece que le dé una respuesta.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

Antes de levantar la sesión, como esta es la última sesión programada del Consejo para el mes de febrero, quisiera dar las gracias a todos los miembros del Consejo por su cooperación a lo largo de lo que ha sido no solo un mes especialmente activo sino también muy productivo en diversos aspectos, Asimismo, quisiera

dar las gracias a la Secretaría del Consejo por su apoyo constante y particularmente eficaz. También quisiera dar las gracias a los equipos de los oficiales de servicios de conferencias, los intérpretes, los redactores de actas literales y el personal de seguridad por su trabajo.

Al finalizar nuestra Presidencia, sé que hablo en nombre de todo el Consejo al desear buena suerte a la delegación de China, que asume la Presidencia el mes de marzo.

Se levanta la sesión a las 17.40 horas.